

VERDAD, RAZÓN Y FE EN EL *DISCURSO DEL MÉTODO*: PRINCIPIO DE LAS CIENCIAS

Fecha de recepción: 08-10-2025
Fecha de revisión: 25-10-2025
Fecha de aceptación: 01-11-2025

Malena Andrade Molinares*
Universidad de Los Andes
Venezuela
<https://orcid.org/0000-0003-2837-7056>

RESUMEN

Este artículo expone tres rasgos característicos de la célebre obra de René Descartes *Discurso del método* (1637), estos aspectos son: verdad, razón y fe. Elementos que no son dispares; contrariamente, se fusionan para dar sustento a todo el pensamiento del sistema filosófico de este sabio que, cinco siglos después de su transitar por la tierra, sigue dándonos insumos para pensar, especular y reflexionar. Con estos tópicos se propone examinar la profundidad del pensamiento de Descartes, así como también sus inquietudes y disertaciones espirituales. Exponemos como idea central en este ensayo que la obra seminal de René Descartes, *Discurso del método*, es una ruta para intentar alcanzar el conocimiento científico, pero también es un profundo testimonio de sus inquietudes existenciales y espirituales.

Palabras clave: Método, Ciencia, Verdad, Razón y Dios.

* Doctora en Ciencias Humanas. Magister en Literatura. Licenciada en Educación y Licenciada en Letras. Profesora de la Universidad de Los Andes, Facultad de Arte, Mérida – Venezuela. Editora de la Revista *La A de Arte*. Investigadora y escritora, autora de diversos artículos y libros. Dirección electrónica: malenamolinare0310@gmail.com

TRUTH, REASON, AND FAITH IN *DISCOURSE ON THE METHOD*: PRINCIPLE OF THE SCIENCES

Date of received: 24- 09-2025

Date of revision: 06-10-2025

Date of acceptance: 20-10-2025

Malena Andrade Molinares*

Universidad de Los Andes

Venezuela

<https://orcid.org/0000-0003-2837-7056>

ABSTRACT

This article explores three key features of René Descartes's celebrated work, *Discourse on the Method* (1637): truth, reason, and faith. These elements are not disparate; rather, they merge to underpin the entire philosophical system of this sage, whose work, five centuries after his life, continues to provide us with material for thought, speculation, and reflection. Through these topics, we aim to examine the depth of Descartes's thought, as well as his spiritual concerns and dissertations. The central idea of this essay is that René Descartes's seminal work, *Discourse on the Method*, is not only a path toward scientific knowledge but also a profound testament to his existential and spiritual anxieties.

Keywords: Method, Science, Truth, Reason, and God.

* Doctora en Ciencias Humanas. Magister en Literatura. Licenciada en Educación y Licenciada en Letras. Profesora de la Universidad de Los Andes, Facultad de Arte, Mérida – Venezuela. Editora de la Revista *La A de Arte*. Investigadora y escritora, autora de diversos artículos y libros. Dirección electrónica: malenamolinares0310@gmail.com

1. Exordio

Descartes (1596-1650) busca con su obra *El discurso del método* postular reglas fijas a fin de develar la verdad que ciega el conocimiento; cuestiona todas las disciplinas surgidas en el siglo XVI, duda de estas y expone sus motivos. La razón para este pensador es el punto de partida del conocimiento, de allí que postule la famosa “duda metódica”, como palanca que le da fuerza cognitiva a todo su pensamiento.

La razón para Descartes no es solo la capacidad de análisis y comprensión que poseemos todas las personas; es, ante todo, el método disciplinado que se sustenta en un pensamiento organizado, que busca como fin último distinguir la verdad de la falsedad, por medio del raciocinio.

En su discurso están comprimidos algunos de los rasgos más esenciales de la filosofía cartesiana. El otro rasgo a estudiar es la razón; esta viene unida a las ideas que son dadas por el sentido común, presentadas en algunos casos como la oportunidad para dudar de lo que se piensa, sin llegar a ser escéptico por completo. La razón debe admitir cuatro reglas cardinales para que el método resulte exitoso. En primer lugar, se presenta la evidencia, es decir, no admitir como verdadero lo que no se muestre de forma clara, es “el poder de juzgar de forma rectamente, distinguiendo lo verdadero de lo falso, poder llamado por lo general buen sentido, sentido común o razón” (Descartes, 2010, p. 17).

En segundo lugar, la razón, según Descartes, debe obedecer al análisis, es decir, dividir “cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuere necesario para resolverlas” (Ídem, p. 27). Un tercer aspecto que nos ayuda en la investigación es la síntesis, lo que significa que nuestros pensamientos deberán seguir un camino sencillo, simple de recorrer hasta ascender de forma gradual a los más complejos. Descartes textualmente lo dice de la siguiente forma: “ordena los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos, elevándolos por grados hasta llegar a los más compuestos” (Ídem, p. 27). Como cuarto aspecto que debe tener en cuenta el investigador es la enumeración, que se refiere a realizar recuentos que dan la “seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión” (Ídem, p.27).

El último punto a analizar en este ensayo es la idea de que Dios es una presencia perfecta, por lo tanto, su omnipresencia nos acerca a la perfección; esta idea conduce a Descartes a afirmar en este método que Dios existe; afirmación contenida en el binomio *pienso, existo*, palabras útiles para quienes deciden peregrinar por el camino científico.

2. Verdad y Duda: Caminos de un Método

La verdad como concepción filosófica es una definición que a lo largo de los siglos ha sido tratada de diversas formas. Nietzsche en su obra *Más allá del bien y el mal* asevera que la verdad no se ha dejado conquistar. Esta idea abre un mundo de posibilidades y dudas con respecto a realidades y exactitudes que, hoy por hoy, inquietan al hombre y a la forma como hace ciencia. Las reflexiones de Descartes en

su obra *Discurso del método* establece un puente de vital importancia entre la razón como verdad y el plano de lo metafísico, ya que la verdad objetiva puede ser verificable en dependencia con una verdad física. Para nuestro autor, la verdad no es una invención caprichosa de la mente humana, sino más bien el reflejo de una verdad fundada en la existencia de Dios; de allí que interese para encontrar la verdad, pensar en un ser supremo que fundó el universo.

Podemos entonces, afirmar que, si la razón para la investigación es el derrotero, la verdad entonces deberá ser el destino. La búsqueda de la verdad por medio del conocimiento científico no es una mera especulación, debe ser vista como un imperativo que nos permite alcanzar cimientos sólidos donde se edifica la ciencia, incluso la moral. El *cogito* traducido como pensamiento, establece la certeza de su propia existencia; entra en juego la subjetividad y cómo se puede trascender a la existencia desde el interior del alma al mundo externo. Ander-Egg (2004) complementa esta idea de la siguiente forma:

Descartes, el patriarca de la modernidad, como lo llamara Husserl, quiso dar a la filosofía un punto de partida cierto (el *cogito ergo sum*). Recurriendo a la ‘duda metódica’: comienza a dudar de todo, hasta llegar a una cosa segura acerca de la cual no cabe la duda. Esa realidad indudable es el *cogito* (yo pienso). Al tiempo que se plantea, por primera vez, la necesidad de un método para los descubrimientos científicos que, de algún modo habían sido esbozados por Bacon. El *cogito* cartesiano representa los lineamientos que trazaron los derroteros del pensamiento científico a partir del Renacimiento (p. 21).

Partiendo de la cita anterior, podemos afirmar que para Descartes el objetivo de la verdad se basa en la búsqueda de la certeza, realizando meditaciones para tratar

de dar respuesta al escepticismo reinante en la época y en su espíritu mismo, pero decide perseguir la verdad lejos de lo escolástico. En palabras de él, afirma que “instruyéndome no había conseguido más que descubrir mi profunda ignorancia” (Descartes, p. 19), aseveración que sigue resonando a pesar de haber sido escrita hace casi cinco siglos, y que logra inquietar a las almas más instruidas y a las más cultivadas por lecturas, viajes, experiencias y títulos alcanzados.

Su estrategia para tratar de entender la verdad no fue el rechazo o la negación de la duda, sino su aceptación hasta las últimas consecuencias. Es decir, utilizó la duda como camino para alcanzar alguna verdad y sometió todo conocimiento a esta, con el fin de encontrar una verdad de la que ni el más escéptico pudiese poner en tela de juicio. De esta forma, duda de la historia y las narraciones novelescas y afirma que ambas “llevan a pensar como posibles acontecimientos que no lo son, y los más escrupulosos historiadores si no cambian o aumentan el valor de las cosas para hacerlas más dignas de ser leídas, omiten casi siempre las circunstancias menos notables y atractivas” (p. 20).

En este mismo orden de ideas, Descartes admira la elocuencia de la poesía, pero no la considera fruto del estudio, sino un don del espíritu. La disciplina que considera poseedora de gran certeza es la matemática, no obstante, no comprendía su verdadera aplicación. Luego, trató de buscar la verdad en la teología, bifurcación que le pareció muy compleja, por cuanto alcanzar el cielo podría ser del dominio de los doctos y los ignorantes. Opina Descartes que para acometer esta empresa de indagar sobre la teología como verdad “era necesario un auxilio extraordinario del cielo y ser algo más que hombre” (p. 21). De igual forma, Fontal y Contreras (2006)

afirman que “la especie humana segrega mito y magia, pero también ciencia y filosofía; está poseída por los dioses y las ideas, pero duda de los Dioses y critica las ideas; se alimenta de conocimientos comprobados, pero también de ilusiones y quimeras” (p. 75). Esta cita sustenta aún más la idea de conjugar lo conocido con lo desconocido, a perpetuar el camino hacia la indagación, a negar y aceptar lo conocido y lo que no se conoce y apenas se sospecha.

En cuanto a la filosofía, Descartes consideró innumerables opiniones que acerca de una misma cosa pueden tener los sabios (p. 21), y notó cómo las diversas opiniones filosóficas sobre un mismo hecho con frecuencia se alejaban de la verdad y, desde este convencimiento, creyó falso todo lo que se presentaba con carácter verosímil, aunque reconoce en la filosofía la posibilidad para crear ciencias, pues ambas nacen de la observación, dicho en palabras de Contreras (2006) cuando cita a Galileo en *Il Saggiatore* recuerda aquella frase de este científico que dice: la filosofía está escrita en el gran libro que es el universo, el cual permanece continuamente abierto a nuestros ojos.

Los planteamientos de Descartes dan inicio a un pensamiento moderno, donde la duda y falsear la verdad se transforman en la apertura que debe regir el camino a la investigación científica. Sin embargo, Descartes, gran seguidor de las ideas plasmadas en los libros, creía que en estos no se hallaba la verdad, ya que los mismos eran escritos por diversas personas. De esta manera, la probabilidad del error aumentaba según sus propios convencimientos, por lo cual se puede fusionar este planteamiento con los que proponen Fontal y Contreras (2006), cuando afirman que: “Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión. El mayor error sería

subestimar el problema del error; la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión” (p. 64).

Descartes luego de dudar de las disciplinas reinantes para el momento, afirmó que “las ciencias toman sus principios de la filosofía” (p. 29), aun cuando hasta el momento no había encontrado nada de certeza en ninguna de las corrientes filosóficas de la época, estaba convencido de que la ciencia debía establecer sus principios en la filosofía, con la cual se puede reflexionar y fundar la duda metódica ya que la misma conduce a la verdad. De esta manera, mientras Descartes afirma: “traté de ser espectador más bien que actor de la comedia que en el mundo se representa: y reflexionando, en todas las materias, sobre lo que pudiera infundir alguna duda, procuraba desechar de mi espíritu creencias y preocupaciones” (p. 33).

La duda le permitió a Descartes fundar afirmaciones para el camino científico, y cultivar la razón para poder avanzar en el conocimiento a través del uso y aplicación de su método. Al ponerlo en práctica, decide viajar y conversar con los hombres del vulgo. Pensó que lograría alcanzar la verdad en fundamentos de una filosofía más cierta que la vulgar. Creyó Descartes que fusionando los conocimientos adquiridos de manera sistemática y los adquiridos de experiencias y viajes podría contribuir a la integración de distintas disciplinas orientadas hacia problemas en común (Salvidia,2011).

3. La Razón, las Ideas, la Noción

La razón, en el *Discurso del método*, se convierte para Descartes en la purga de las ideas preconcebidas, elevando a todas las personas a la famosa frase *cogito ergo sum* (pienso, luego existo). Podríamos aseverar que esta sentencia hoy por hoy, se erige como el triunfo de la razón sobre la duda, de la que ya hemos hecho mención. Este planteamiento es justamente lo que le da inicio y nacimiento a la modernidad filosófica. La posibilidad de dudar de todo es el símbolo de la búsqueda de la verdad y acercarse a una potencial realidad.

Descartes intenta alcanzar algo parecido a la verdad; afirma que a veces los sentidos pueden engañar, por lo que la famosa frase “Pienso, luego existo” (p. 36) se transforma en una máxima que no deja de ser cuestionada, analizada e interpretada en todos los ámbitos intelectuales, reforzando la idea de razonamiento como forma esencial e inaprensible de la naturaleza humana. Ahora bien, la razón del investigador o del estudioso debe dirigir su mirada hacia la disciplina para organizar su trabajo. De esta forma Descartes, habla de dividir el problema en partes para hallar una solución que pueda convencer. Así, Peñuela (2005) afirma que:

Tomar la formulación del segundo “precepto” cartesiano en *El discurso del método*, permite darle continuidad a la manera en que se ha abordado el contexto problemático de lo “no disciplinar”. Descartes (1994: 83) afirma: “dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución”. Con esta regla comienza un proceso de especialización que es el sustrato de toda disciplina y del problema de la interdisciplinariedad. Por consiguiente, a medida que se profundiza en el desarrollo y la comprensión de cada una de las partes, se aleja cada

vez más de la comprensión del fenómeno como un todo. De esta manera progresó la ciencia hasta nuestros días. (pp. 46-47)

Esta visión de dividir un todo en partes obliga a pensar en la posibilidad de la interdisciplinariedad, pues hoy por hoy, todos los fenómenos objetos de estudio se pueden enfocar bajo miradas diferentes. Tal vez para la época Descartes no lo pensó de esta forma, pero el método científico ha ido dando virajes en la evolución y la dinámica misma de la vida y los nuevos problemas y retos que las ciencias, tanto naturales como sociales, enfrentan. Atendiendo a este planteamiento, son propicias las palabras de García (2008) cuando asevera que es necesario superar el complejo de inferioridad que históricamente han tenido las ciencias sociales frente a las naturales, dado que las primeras se presentan como unos tipos de conocimientos claves para entender la complejidad que caracteriza a la sociedad contemporánea de la información.

Cualquier problema planteado, sea de las ciencias sociales o naturales, presentará duda del conocimiento racional, pues para tratar de resolverlos es necesario que primero impresione los sentidos. Surge así una verdad que puede ser falseada por la razón, la cual recae sobre el conocimiento sensible. Este planteamiento nos conduce a las palabras de Contreras (2004) cuando afirma que: “La naturaleza de los hechos a investigar exige el desarrollo de instrumentos que, como prolongación de los sentidos, permiten al investigador indagar y precisar en detalle los hechos”. Sin embargo, Descartes señala que puede haber errores al realizar algún cálculo, y lleva la duda al extremo de afirmar que podríamos estar siendo engañados por un "genio maligno" o "dios engañador", sagaz y poderoso. Ante esta reflexión de orden teológico surge la interrogante de cómo el científico

podría defenderse y evitar el engaño o la ilusión para afinar los sentidos y evitar el error o la ofuscación.

Por otro lado, vale decir que la razón siempre jugará un papel importante en la búsqueda del conocimiento, por cuanto se piensa y se existe, pero se reflexiona y se razona, esto conduce a pensar que siempre el ser humano estará buscando por medio de la razón transformar lo hallado y encontrar nuevas formas del conocimiento, nuevos paradigmas que obliguen a observar los fenómenos desde otras perspectivas y abandonar los viejos paradigmas.

Lakatos en su libro *Historia de la ciencia* plantea que: sólo se puede abandonar una teoría de la racionalidad por otra mejor, en este sentido cuasi empírico se representa un cambio progresivo en la serie de programas de reconstrucciones. Este planteamiento se refuerza con las ideas de Kuhn (2010), cuando establece que, en “el seno de los nuevos paradigmas, los viejos términos, conceptos y experimentos entran en relaciones mutuas” (p. 265).

4. La Fe en los Postulados de Descartes

El rol de la fe en Descartes es uno de los aspectos más interesantes, pues recordemos que nuestro autor es un matemático, un científico natural. Es preciso decir que este pensador vivió en un periodo de intensa religiosidad, por lo que no podía descartar de sus reflexiones la existencia de Dios. Por el contrario, necesitaba de este aspecto espiritual para completar su sistema racional, aunque suene paradójico. La fe en los postulados de este sabio garantiza la objetividad en la verdad

y la validez de la propia razón al interior de la existencia misma. Descartes, para sus postulados, necesitaba un garante supremo para asegurar que sus ideas eran claras y no representaban un engaño. De esta forma, la fe en un Dios veraz, que no engaña y además es perfecto, representa el último eslabón que funde subjetividad con el *cogito*. Por lo que la fe en este Ser supremo se transforma en la base fundacional que sostiene la validez de la razón, permitiendo así que la validez de la verdad científica se perfeccione sin ser carcomida por el escepticismo radical.

Descartes, en su continúa reflexión, supone que siendo él un ser imperfecto, es porque existe un ser superior y perfecto que lo creó. Con esta suposición tan sencilla, surge para este filósofo la idea de la existencia de Dios, y en su seguridad postula lo siguiente: “Tan cierta es la existencia del Ser perfecto como una demostración geométrica y aún es más evidente la primera que la segunda” (p. 39).

Considera Descartes que para llegar a este planteamiento con tanta seguridad y fehaciente convicción es necesario elevar el pensamiento más allá de las cosas sensibles, comprendiendo que lo inimaginable es inteligible. Plantea que la idea de la existencia de Dios y del alma debe primero impresionar los sentidos, sólo así la presencia de un ser omnipotente puede ser tan cierta como los objetos que hay al alcance o tan incierta como lo inaprensible, lo intangible o lo que se supone, pero no se ve, y de lo cual se cree sin ver, sin mirar solo porque las almas superiores son capaces de sentir y percibir.

La idea de Descartes se retroalimenta de un pasaje bíblico que señala que “la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos

11:1). De esta forma, Descartes supone que las ideas que surgen de la razón no pueden ser del todo falsas por cuanto han sido infundadas por un ser más perfecto que el hombre mismo.

Descartes propone que el Dios que diseñó toda la naturaleza, el cosmos y los planetas es perfecto, por lo cual no puede ser engañoso, ya que engañar es una imperfección dada a los seres humanos. También cree que Dios creó al hombre con ideas y razón, pero estas en oportunidades pueden fallar, por cuanto lo creó imperfecto. Es decir, la equivocación es innata al ser humano, porque no es perfecto. Sin embargo, con Dios como garante del conocimiento lógico y matemático, se reivindica la seguridad y se desecha la hipótesis del genio maligno. Eliminada esta presencia surgen las ideas que proceden por inspiración divina, las cuales son claras y distintas a las imágenes dadas en los sueños, aun cuando los mismos parezcan muy reales, esta idea la expone Jaroszynski (2005) cuando propone que: “El hombre participa en el conocimiento del logos, pero este conocimiento no es tan perfecto como el conocimiento divino” (p.55).

5. Palabras Finales

El *Discurso del método* se erige como un esfuerzo por construir un colosal del conocimiento inexpugnable. El artículo propuso intentar comprender la tríada de la razón, la verdad y la fe. La razón resalta la duda; la verdad persigue la claridad, y la fe propone la existencia de un Dios supremo que permite a la razón y la verdad trascender el aislamiento de los individuos. Esta obra, realmente corta, es una magistral síntesis de audacia intelectual que seguirá leyéndose por muchos años,

mientras haya un interés por comprender de qué manera se investiga y cómo se construye la ciencia a partir de postulados absolutamente filosóficos.

Descartes, en su obra *El Discurso del método*, procura descubrir los indicios que le ayudarán a resolver inquietudes espirituales y a cuestionar cómo para la época renacentista se cultivaba el conocimiento. En estas disertaciones sobre la verdad y la razón, Descartes estudia con reflexión profunda cómo alcanzar el conocimiento, el cual se identifica con la afirmación *Pienso, luego existo*, frase que a lo largo de los siglos sigue erigiéndose como una máxima digna de ser analizada y discutida, porque su valor filosófico mantiene vigencia en la conciencia de los pensadores y seguidores de este gran filósofo, quien con claridad y distinción postuló un camino investigativo.

Así, en la idea de “pensar y existir”, surgen conceptos que, ligados a la experiencia, representan lineamientos útiles para avanzar en el conocimiento. Por último, vale señalar que la causa de las ideas fortuitas son las cosas externas realmente existentes, y que los descubrimientos de la verdad en las ciencias se les pueden comparar a los jefes de los ejércitos, cuyas fuerzas crecen en proporción a las victorias, que necesitan más esfuerzo para mantenerse después de haberlas ganado.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. (2004). *Método y técnicas de investigación social II. La ciencia: su método y la expresión del conocimiento científico*. LUMEN. Buenos aires- Argentina.
- Fontal, R. y Contreras, R. (2006) *Edgar Morín y los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. En: *Rev. VII Escla. Ven. de Qca.*,

- Contreras, R. (2006). *Francis Bacon, Galileo Galilei y el Método Científico*. Revista de la VIII, Escuela Venezolana para la Enseñanza de la Química.
- Contreras, R. Rev. VI Esc. Ven. de Qca., Diciembre, 2004 Tomado de: http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/ricardo/PDF/De_sofia_a_filosofia.pdf. Consultado el 17-03-2012
- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método. Investigación sobre la verdad*. Editorial Torino. Venezuela.
- García, L. (2008) *Aproximación epistemológica al concepto de ciencia: una propuesta básica a partir de Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend*. En revista *Andamios* Volumen 4, número 8, junio, pp. 185-212
- Jaroszynski, P. De Sofía a filosofía. Consultado en: http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/ricardo/PDF/De_sofia_a_filosofia.pdf consultado el 17-08-2011
- Habermas, J (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos Madrid. Traducido por Manuel Jiménez Redondo.
- Kuhn, T. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Lakatos. *Historia de la ciencia*. Consultado en: http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/ricardo/PDF/Imre_Lakatos_Historia_de_la_ciencia_y_sus_reconstrucciones_racionales.pdf. Consultado el 17 de mayo de 2012.
- Peñuela, A. *transdisciplinariedad más allá de los conceptos, la dialéctica*. En Revista *Andamio*. Año 1, número 2, junio, 2005, pp. 43-75
- Saldivia, Z. *La interdisciplinariedad, método holístico cognoscitivo*. Tomado de: http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/ricardo/PDF/De_sofia_a_filosofia.pdf. consultado el 17-08-2011.
- Vallverdú, J. (2008). *Apuntes epistemológicos a la e-ciencia*. Revista de Filosofía, Volumen 64, pp. 193-214.